

LA ESTÉTICA DE LA LUZ

ENTREVISTA CON EL FOTÓGRAFO
RICARDO MARÍA GARIBAY

Alejandra Atala

En una tarde cobijada por los brazos del otoño, tuvo lugar la cita y el encuentro. A contraluz, el rostro anguloso y la mirada inquieta y profunda de Ricardo María Garibay, quien dotado de sensibilidad y elocuencia fue refiriendo su camino por el arte de la fotografía. Antropólogo de raíz, su fotografía ha florecido en el múltiple follaje de sus ramas, dejando impresa la estética de la luz.

¿CÓMO FUE TU ENCUENTRO con la fotografía?

A partir de mi trabajo como antropólogo. Desde que estaba estudiando la licenciatura eché mano de ella para ilustrar mis investigaciones. La primera fue acerca de las chinampas –que existían todavía en el 75–, en la zona de Iztapalapa donde ahora está la Central de Abastos; así fue como entré en la fotografía. Después empecé a hacer fotografía etnográfica, ya directamente sobre pueblos indígenas y comunidades campesinas, por un lado, para seguir ilustrando mis trabajos y por otro, para la elaboración de audiovisuales o videos para la Comisión Nacional del Agua y para el Archivo Histórico del Agua, o para ilustrar libros del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; también realicé documentales sobre la petición de lluvias y la elaboración del mezcal en la montaña de Guerrero, sobre el canto de ballenas en Baja California, sobre el manejo de recursos naturales en la selva chinanteca de Oaxaca, y otros más, sobre el pueblo comcaac (seri) del desierto sonorense. Así fui haciendo lo que ahora se llama antropología visual: el uso de todos los medios audiovisuales para difundir y dar a conocer temas relacionados con la antropología, pero muy orientados a la divulgación y a la difusión de un

público amplio, no sólo para el ámbito académico o profesional de la antropología.

Cuéntanos cómo es el proceso creativo de tu fotografía y cuál es tu fuente de inspiración.

En el caso de la fotografía etnográfica es algo complejo, porque en muchos casos se toma a ésta como una posibilidad para hacer denuncia social o para mostrar una situación de inequidad o de pobreza extrema, y es ahí donde no me he querido meter, porque mi labor, en ese sentido, la desarrollo en mi trabajo como antropólogo, con la fotografía o mejor dicho con la antropología visual; lo que busco a través del registro etnográfico es mostrar la parte estética, la belleza y dignidad que mantienen estos pueblos indígenas o comunidades campesinas – pese a sus condiciones de pobreza –, así como los conocimientos que conservan para hacer un manejo eficiente de su entorno.

He trabajado mucho también en temas relacionados con el medio ambiente, con el manejo de recursos naturales y sus formas de aprovechamiento en la agricultura, la forestería o la pesca, acerca de los cuales tengo un amplio trabajo tanto como antropólogo como fotógrafo.

Mi inspiración o mi móvil es mostrar estética y dignamente la presencia de estos rostros, de esos

pueblos, no hacer denuncia social a través de la fotografía; repito que mi labor social la hago paralelamente y de otro modo, con mi trabajo de antropólogo. Además, después del movimiento zapatista todo mundo empezó a sacar fotografías de indígenas con el afán de hacer fotografía de denuncia o una labor social y se empezó a vulgarizar el tema o a tocar muy ligeramente, sin lograr ni una ni otra cosa, ni cumplir con el aspecto estético ni cumplir con la denuncia social, tan manipulada. Procuro separar los temas lo más que sea posible, como para hacer fotografía etnográfica sin desconocer la situación de pobreza, de exclusión, de discriminación y de racismo que existe en estos grupos, con los que pretendo mostrar su lado estético. Mi intención es revelar esa parte relacionada con la naturaleza, siendo éste mi otro tema como antropólogo. He realizado mucho trabajo ligado a los temas sobre desarrollo rural, sobre el manejo sustentable de los recursos naturales y diversidad biocultural.

Ahora, por el lado de la antropología y de la fotografía etnográfica también he estado haciendo algo así como narraciones visuales, digamos que el registro de procesos productivos desde el principio hasta el final, como en la elaboración del mezcal, de producción agrícola o de aceite de coco en la Costa Chica de Guerrero; o lo que estoy trabajando ahora, que es un proyecto del maíz nativo y los purépechas, para mostrar la relación que se da entre el maíz y un pueblo indígena, que en el caso de los purépechas, toda la vida tiene que ver con el maíz, toda la vida se organiza en función del ciclo agrícola del maíz, toda la cultura depende del maíz como alimento básico, pero no sólo un alimento físico, sino también espiritual.

El otro ámbito es la fotografía de desnudos que surgió de esta necesidad de buscar la parte estética en mi trabajo antropológico, y pues nada más cercano a la parte estética que el cuerpo humano y, específicamente, el cuerpo femenino que por sus características ofrece y satisface mi búsqueda de formas, de líneas, de contraluces, llevándome a encontrar esto que viene hacer el significado mismo de la fotografía, que es *dibujar con luz*, y eso estuve buscando, experimentando primero, como ejercicios para la iluminación, mostrar el cuerpo femenino y poco a poco ir distinguiendo resultados más innovadores que van perfilando un estilo personal, un sello que caracteriza, que crea un estilo, que es la meta de todo fotógrafo, de todo artista. Es la manera personal de ver, en este caso, el desnudo femenino. Mi libro de desnudos, editado por la UAEM, se llama *Trazos de luz*. En él busqué eclipsar los mínimos elemen-

tos como para decir algo que fuera simplemente un destello, un contraluz, un horizonte, un trazo de luz, como tal.

Mi tercer tema tiene que ver con la naturaleza: selvas, desiertos, bosques humedales, relacionados con la biología y con la antropología o con la etnología, que es otra línea de trabajo que he seguido.

¿Cómo encuentras la parte estética en todo esto?

Es probable que tenga que ver con una formación específica. Yo empecé a estudiar pintura en *La Esmeralda*; asistí cuando estaba el pintor Benito Messeguer como director, y ahí me enseñaron todo lo que se les enseña a los pintores. El punto de fuga, la zona áurea, la geometría detrás que den esa sensación de placerronescterpejosados connejo eficiente de su del cuadro, todo. Eso sirve mucho para educar al ojo y encuadrar una escena fotográfica, hacerla estéticamente bella. Cumplir con las reglas elementales de la pintura es algo que después de los años ya no se busca; se educa el ojo y encuadras siguiendo los lineamientos de la pintura clásica.

¿Trabajas con fotografía digital o fotografía tradicional?

Con las dos. Sobre todo, para los desnudos, con rollos en blanco y negro, como respaldo. Siempre existe el riesgo, en fotografía digital, de que los chaneques cibernéticos te hagan algún desastre, razón por la cual, en la fotografía de estudio es mejor usar las dos cámaras, pero para el trabajo de campo es mucho más práctico y ahora, ya barato, usar la fotografía digital.

Ricardo, ¿cómo empiezas a presentar tu fotografía?

En un principio, en exposiciones colectivas de amigos fotógrafos antropólogos, en este afán de denuncia social del que me fui separando poco a poco, por lo antes dicho.

He participado en 50 exposiciones colectivas con amigos y he montado alrededor de 80 exposiciones individuales, en más de 20 estados de la república. Participé también en el *Festival Internacional de Fotografía de Ouro Preto*, en Brasil, con una exposición que se llama *Eromanía*, que es un juego de reflejos a partir de los juegos de espejos del calidoscopio, en el que se forman figuras que quise darles un carácter erótico. Aun cuando para algunos resultaron figuras monstruosas, para otros más sí los llamó hacia el erotismo; esto te lleva a pensar y a concluir que cada público es diferente, cada espectador, según su propia formación, su propia educación y referentes, interpreta de una u otra manera la fotografía, y me han sucedido cosas muy curiosas en donde una foto a la que yo no le

doy mucha importancia resulta que tiene mucho éxito, y otra que a mí me gusta mucho, tiene poca respuesta de la gente, entonces, bueno, hasta aquí debe haber una diversidad de formas y de aproximaciones. Lo importante es descubrir o saber con cuál te sientes más tú, cuál crees que vaya hacia tu estilo, y sobre eso he tenido experiencias interesantes en algunas exposiciones individuales en las que la gente escribe sus comentarios, porque siempre pongo un cuaderno a la entrada pidiéndoles opiniones, y en uno de ellos firmaba una mujer con lo siguiente: “Me gusta mucho la exposición porque yo puedo ser esas modelos, yo puedo ser cualquiera de esas modelos”.

Es muy difícil dividir lo erótico y lo pornográfico; entonces, en esa medida, la foto espanta o atrae más de la cuenta, o queda la gente a la expectativa. La opinión de esta mujer fue muy importante, porque anotó: “Yo puedo ser cualquiera de ellas, me identifico con cualquiera de ellas”. Y efectivamente, porque ninguna es modelo profesional, son amigas modelos o bailarinas que buenamente se han prestado a posar y mi intención es ésa, no caer en el glamur, no caer en lo porno, en la obscenidad, y eso es muy delicado. Otra opinión que escribieron en el cuaderno de comentarios, fue: “Vine a ver tu exposición y al día siguiente traje a mi hijo de 10 años, para que aprendiera a ver el cuerpo femenino, así como tú lo ves. Esto va a ser parte de su educación”. Con ese tipo de cosas me doy por servido, estoy cumpliendo con el objetivo de esta parte estética.

¿Percibes alguna diferencia cuando estás tomando una foto étnica a una indígena y a una modelo urbana?

No. Es exactamente igual, yo creo que exactamente igual. Mi intención es mostrar la parte estética, mostrar los rasgos que dentro de ese patrón cultural se consideran como bellos, y lo mismo dentro del patrón cultural y occidental urbano, digamos nuestro; mostrar esos patrones culturales que te hacen ver lo bello, intentando, median- te éstos, hacer propuestas, no me gustaría decir novedosas, pero sí cosas propias... Pero dentro de esa estética, en el caso de las seris, además de ser mujeres muy bellas, se saben bellas, se saben un grupo diferente, ya que no tienen ningún otro parentesco con algún otro grupo indígena; ellas están acostumbradas a adornarse y a tener el pelo largo y suelto y a caminar por la playa. Fue muy fácil captar esta parte estética, ellas mismas tienen un culto a la belleza muy notorio y me fue relativamente fácil. Claro, llevo 30 años yendo con los seris y llevándoles de vuelta sus fotografías y eso me ha permitido meterme cada vez más en su vida, que me permitan tomar las fotos y sacar este libro.



Caída Mañana al Bay.
Fotografía de Beñito Messeguer

Lo primero que hice luego de terminarlo fue ir a las comunidades y decirles ahí está de vuelta mi trabajo. Este libro lo intitulé: *Entre el mar y el desierto*, y lo publicó la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad –incluso se hizo una reedición–; es un homenaje a los seris que están en el desierto de Sonora, frente a la isla del Tiburón, en un medio ambiente muy difícil.

¿De dónde viene esto que has venido reiterando, la estética; de dónde viene este impulso por buscar la belleza?

Como que tengo el afán y a mí me ha tocado y quiero reproducirlo: al ver una foto, al ver un cuadro que te cause placer visual, que lo recuerdes con placer y que quieras volver a verlo por lo que te dice, el paisaje más simple, más sencillo, más elemental, con unos cuantos trazos, y que eso provoque gozo, no sé cuál es la palabra... A eso es lo que yo llamo la parte estética, que es la que estoy buscando –y no busco la escena muy elaborada–. Muchas de las fotos que más éxito han tenido son las más sencillas, son casi grabados japoneses: unos cuantos trazos, unas cuantas luces, unos cuantos contraluces que dan esa sensación de placer visual, que hacen que recuerdes la foto, que quieras volver a verla. Eso. 📸



Uu aleeaale vaacaaateca, axaca



e caalea Kaa, uuta a



El acueducto de Tula en el valle de México



El paisaje costero de Tula de GARCÍA



Tiempo pendiente



La risa